

S e c c i ó n I I I

**Cambios y objetivos en el
desarrollo de los adolescentes:
la importancia de la
intervención temprana**

Introducción

Aunque la mayoría de las teorías y los modelos clásicos de promoción de la salud y de cambio conductual descritos en las dos primeras secciones de este libro ofrecen grandes posibilidades cuando se aplican a las cuestiones relacionadas con la salud de los adolescentes, representan sólo una parte del rompecabezas del diseño de las intervenciones eficaces. En la Sección III se presentarán otros factores que recibieron menos atención, pero que son elementos importantes que pueden determinar el éxito o el fracaso en el logro del resultado deseado de la intervención. Las piezas faltantes incluyen la importancia de las diferentes etapas del desarrollo de los adolescentes y los cambios físicos, cognitivos y socioemocionales que las acompañan; las necesidades y los deseos cambiantes de los preadolescentes y los jóvenes en la etapa de la adolescencia inicial; el efecto de la intervención temprana; las diferencias entre los sexos dentro del contexto del desarrollo, y la forma en que contribuye el cumplimiento de los objetivos del desarrollo a la capacidad de los adolescentes para adoptar patrones de conducta de protección y promoción de la salud.

Otra pieza del rompecabezas de la que suelen hacer caso omiso los diseñadores de intervenciones es el hecho de que las teorías del cambio de conducta han sido formuladas tradicionalmente por los teóricos del aprendizaje conductual, quienes tienden a concentrarse más en el análisis de los aspectos *cognitivos* de los patrones de conducta, en lugar de hacerlo en los procesos *emocionales* y de *desarrollo* subyacentes de la conducta. Por lo tanto, como se ha observado en los capítulos 6 y 16, los teóricos del aprendizaje creen que los procesos básicos de la conducta humana en la adolescencia son los mismos que en los demás períodos de la vida. En el capítulo 6 se indican cuáles son las desventajas cuando se aplica un enfoque “basado solo en las teorías” a las intervenciones en la salud de los adolescentes y se analiza la necesidad de vincular los conceptos teóricos con las etapas particulares de *desarrollo* del grupo destinatario de adolescentes, una estrategia cuya importancia ya se ha destacado en las publicaciones sobre promoción de la salud (Juszczak y Sadler 1999; Dryfoos 1998). Sin embargo, este vínculo de gran importancia se ha subutilizado o pasado por alto durante mucho tiempo —un mensaje clave de este libro— y es un fenómeno observado también por otros autores (Mummery, Spence y Hudec 2000; Bush 1996; Sturges y Rogers 1996; Petosa y Jackson 1991).

Con el fin de entender la conducta de los adolescentes y ejercer influencia en ella, es importante comprender el entorno en que viven y cómo afecta dicho entorno el desarrollo, la conducta y las relaciones sociales. Estos entornos, a saber, la familia, los grupos de pares, la escuela, el trabajo y las actividades de ocio, están al mismo tiempo en un estado de cambio constante. En el capítulo 4 se destaca no solo la complejidad de estos diversos niveles de influencia sino también la necesidad de escoger teorías que conjuguen los enfoques individuales y ambientales en vista de la interacción de los diversos entornos y dentro de cada uno de ellos, y de su dinámica en continua evo-

lución. En este sentido, y en palabras del Dr. Laurence Steinberg, "necesitamos comprender cómo modifican estos cambios la naturaleza de la adolescencia" (Steinberg 1999).

La Organización Panamericana de la Salud, que conoce muy bien los desafíos que presenta el desarrollo de programas e intervenciones eficaces que infundan patrones de conducta promotores de la salud de los jóvenes, describe, en el capítulo 7, el modelo *Jóvenes: opciones y cambios* y su aplicación en el diseño de intervenciones eficaces para los adolescentes. Todos los elementos del marco (una perspectiva basada en el desarrollo y el sexo de los adolescentes; la identificación de las necesidades y los deseos de los jóvenes y de las demás personas; un enfoque psicológico orientado hacia los problemas para seleccionar las teorías apropiadas; la intervención en el plano individual respaldada por los aportes de otros niveles de influencia; y el empleo de variables cuantificables que permitan el análisis del problema y la evaluación de los resultados) forman una guía que no solo permite abordar los factores determinantes específicos de la conducta saludable de los adolescentes mediante iniciativas de promoción de la salud, sino también promover el fortalecimiento de la capacidad de desarrollo. Por lo tanto, el modelo se centra en los períodos críticos de la preadolescencia y la etapa de la adolescencia inicial, así como en el desarrollo de las habilidades y las fortalezas, en lugar de evitar las carencias o superar los problemas. En la Sección III se tratará la naturaleza del comienzo de la adolescencia y se explicará por qué las intervenciones realizadas durante este período ofrecen las mayores posibilidades de lograr un cambio conductual sostenible y positivo.